

Sorpresa y esperanza.

Actitud cristiana para vivir en pandemia

Muchas veces estos días hacemos la pregunta ¿Qué cambiará en nuestras vidas a raíz de esta dramática experiencia del Covid-19? También nos preguntamos: ¿Qué nos enseña esta pandemia tan visible e invisible al mismo tiempo? ¿Cómo esta afectando a nuestra forma de vivir personal y familiar? Oímos que se comparan los efectos del virus con los de una guerra mundial. Nos asusta. Nos angustia perder nuestro nivel de bienestar. ¿cómo afecta esta situación a la vivencia de la esperanza religiosa, a nuestros hábitos religiosos y nuestras practicas cristianas? ¿contribuye a consolidar la esperanza?

¿Cómo estábamos cuando nos sorprendió?

Teníamos la impresión de que el tiempo de la vida se había acortado, y vivíamos con prisa tratando de estirar la vida y de aprovechar todas sus posibilidades. De repente nos topamos con las limitaciones de la vida Y brotan quejas, lamentaciones que expresan amargura y hasta un clamor colectivo: necesitamos equipos de protección y respiradores para todos.

Teníamos la impresión de que éramos casi inmortales. La muerte la habíamos convertido en un tabú y hasta ignorábamos su presencia ente nosotros o solo era una noticia de la televisión que le pasaba a otros, otras veces la pensábamos para el final de nuestra vida.

Teníamos la impresión de estar seguros. Nos habíamos acostumbrado a hacer seguro contra todo tipo de imprevistos, accidentes, sorpresas. Habíamos hecho seguro de vida contra la seguridad de la muerte. Soñábamos con que el mundo cada vez mejor estaba ahí al alcance de la mano de algunos; y que era posible para todos. Habíamos quitado a los ancianos y enfermos de la imagen publica y ahora nuestra mirada está en su protección.

Algunos nos advertían que vivíamos en una sociedad de personas cansada y estresada de luchar por las metas cada vez mas altas. La competitividad se había convertido en un estilo de vida que nos llevaba al frenesí de la actividad. Estábamos viviendo aprisa y siempre ocupados.

Muchos estaban tratando de mostrar que la esperanza en Dios no era posible, algunos creían aún que la religión adormece a las personas, que Dios es solo una ilusión y aun autoengaño. Y que el cielo y la vida eterna es una ilusión y un fracaso.

Llegó de repente la crisis del virus.

Y nos trajo miles y miles de muertos. Y nos encerró en casa. Y nos dios cuenta de que el cielo en la tierra donde creíamos vivir, se convertía en pocos meses en un infierno de contagio. El virus Covid-19 nos ha generado que el mas cercano ahora pueda ser nuestro enemigo; somos sospechosos aun dentro de nuestra propia familia. Nos tenemos que proteger unos frente a otros.



CEDES Don Bosco

"Buenos cristianos y honrados ciudadanos"

La pandemia conmueve nuestros fundamentos culturales. Remueve el progreso y estabilidad económica, los desafíos científicos. Pone en crisis el sistema de nuestras seguridades. No podemos evitar el sufrimiento de las familias, por mas que hayan renacido torrentes de solidaridad y coraje. Experimentamos el dolor de los enfermos sin la compañía de las personas queridas. El terrible dolor de los fallecidos sin despedida.

¿Dónde está Dios?

Es muy conocida la afirmación de que el sufrimiento es la roca del ateísmo. Es también muy conocido el dilema de Epicuro: *si Dios quiere quitar el sufrimiento y no puede, es que no es poderoso; si puede y no quiere es que no es bueno. Por tanto, es inadmisibles la idea de un Dios omnipotente y Misericordiosos.*

Ante esta eclosión de sufrimiento y muerte, muchos no quieren tener a nadie, ante quien lamentarse radicalmente y elevar su protesta y desconcierto. Para algunos la salida de todo esto es la resignación fatalista y el silencio o bien la lucha titánica contra la pandemia. Los creyentes analizando las motivaciones para esta lucha, se nos plantean las siguientes preguntas. ¿Qué hace el Dios de la vida ante esta proliferación de la muerte? ¿sirve para algo la fe en Dios?, ¿En que creemos?, ¿Con qué imagen de Dios vivimos? ¿Es compatible todo esto con la situación que vivimos de sufrimiento y muerte colectivos? ¿Es que Dios no ha abandonado por que somos malos hijos?

Por lo pronto, los creyentes podemos acudir a Dios con nuestras súplicas o con nuestras quejas y lamentaciones. Ante la presencia masiva de la muerte y el sufrimiento podemos expresar a Dios nuestras protesta o rebeldía. -nos puede con nuestra rebeldía- Podemos dirigirnos a él y presentar nuestra desolación y desconsuelo. Es una cuestión relevante en la historia de la fe personal. (Teología de la cruz).

Lo que no es acción de Dios.

Tratando de hilar fino sobre nuestra propia imagen de Dios, hay que tener en cuenta estos aspectos. Vamos de los más negativo a lo positivo.

- **La pandemia no es castigo de Dios.** Algunos no tienen escrúpulo en ir diciendo que este virus es un castigo de Dios. Sería la respuesta de Dios a nuestras provocaciones y maldades. Es un castigo de Dios que actúa penalizando nuestras rebeldías: el Dio que se llena de cólera ante las desobediencias humanas y se complace en castigar y mostrar que es Poderoso rey del universo. Esta explicación olvida que Dios es amor y solo amor...
- **Dios no manda la pandemia.** Dios manda el sufrimiento el dolor y las desgracias de todo tipo Serían directamente querido por Dios como instrumentos de su poder y medios para



- hacerse reconocer y respetar... En la medida en que se acentúa la acción de mandar se está haciendo de Dios una causa segunda, como si fuera Dios quien produce y suelta el Covid-19 para mostrar su autoridad y su poder. Con toda la incertidumbre y desconocimiento de su origen, no podemos rebajar la imagen de Dios a un creador específico de virus. Estos pertenecen al devenir de la naturaleza y a las condiciones de nuestra vida en el mundo.
- **Dios no la permite.** Para afirmar el consentimiento de Dios, se suele aludir aquello de que nada sucede sin el permiso de Dios, todo lo que acontece en nuestra historia está previsto y permitido por Dios. Hasta los cabellos de nuestras cabezas están contados. Dios sería como el que concede el permiso a todas las desgracias, los terremotos y huracanes para que puedan operar en nuestra historia. La verdad es que el mal y el pecado no piden permiso para entrar en nuestra vida, están ya metidos en nuestra condición humana que se despliega en esta historia y en esta naturaleza.
- **Dios no la impide.** Si Dios no es quien lo manda, ni quien lo permite, ¿podría, al menos, evitarlo? Pero yendo a la raíz, la verdadera cuestión es, ¿puede ser evitada o impedida la enfermedad directamente por Dios? Y la respuesta es: no. La verdad es que forma parte de nuestra vida. Es inevitable en nuestro mundo finito. Sería imposible una tierra sin males. Estaríamos ya en el paraíso.

El Dios resucitador.

Necesitamos ser honestos con Dios al tratar el tema de las desgracias que nos afligen. Ello implica tener en cuenta el sueño total de Dios para nuestras vidas. La vida eterna forma parte de este sueño que Dios quiere para la humanidad. Tenemos que reconocer que no podemos continuar siendo humanos sin la esperanza en la vida para siempre. Necesitamos avivar las razones por las que tiene sentido poner en peligro la propia vida para ayudar a los demás. Creer en la esperanza que nos da la vida eterna no es evadir el presente, sino que es un compromiso de transformación del dolor presente. La vida eterna nos permite ver la belleza del tiempo presente.

Don Bosco, sacerdote y el fundador de nuestras obras educativas y pastorales, nos recuerda:

Un día fui a visitar al Padre Cottolengo

- Padre Cottolengo - dijo el joven Bosco - vengo a pedirle un consejo: ¿qué remedio debo recomendar a las personas que vienen a contar que están aburridas de la vida, desesperadas y llenas de mal genio por la pobreza, por las enfermedades o por el mal trato que les dan los demás?

*- Mira, Bosco - respondió Cottolengo. El mal de aburrimiento y de la desesperación es el mal moderno más común de todos. Para combatirlo, nos ha mandado Dios un gran remedio siempre antiguo y siempre nuevo: pensar en el cielo que nos espera. No olvides nunca que: **un pedacito de cielo lo arregla todo.***



Don Bosco, hizo de esto su practica constante por que nos recuerda que debemos vivir SIEMPRE como resucitados. La esperanza del triunfo de la vida sobre la muerte es un motor en la lucha contra la enfermedad y la muerte. Nos da resistencia para encentrar formas nuevas y creativas para vivir en familia nuestra vida cristiana y hacer lucha frente al contagio del virus.

Los acontecimientos sociales y personales tienen un significado en nuestra historia; nos revelan que somos frágiles y finitos. Y que en lugar del amor nos contagiarnos del miedo, en lugar de la fraternidad nos contagiarnos de enemistad, en lugar de buscar la unidad buscamos la división. Pero todo esto en la historia de la salvación, tiene el sentido de reconciliarnos con nuestra propia vida para hacer mas auténtica nuestra relación con Dios. Es una oportunidad para reconciliarnos con la "hermana muerte"

La situación que nos ha tocado vivir es una oportunidad para revisar nuestra imagen de Dios. Ser cristiano muchas veces será saber comprender que Dios hasta puede llegar a permitir que nos sucedan ciertas cosas que humanamente hasta nos pueden parecer incomprensibles, pero que en el infinito amor que Dios nos tiene, logran un profundo sentido y son en el fondo para nuestro mejor bien.

No sabemos lo que durará esta situación de pandemia. Pero vamos a necesitar vacunas contra virus personales y contra las heridas sociales que dejan huellas. Muchos miedos acumulados, amenazas sentidas, tensiones vividas con motivos de los cuidados y protecciones de los miembros de nuestros hogares o de las personas mas vulnerables. Cuarentenas sufridas y lutos no expresados. Tal vez sentimientos de culpa y de rencor por errores cometidos en cuanto a la protección de la salud comunitaria u hospitalaria. **Necesitaremos hoy más que nunca la fuerza sanadora del Evangelio de Jesús.**

La experiencia vivida esta dejando aprendizajes nuevos. Hemos sido testigos de grandísimos ejemplos de solidaridad y responsabilidad. Nos ha enseñado todo esto que la vida es corta, somos frágiles y debemos aprovechara al máximo, dándole un verdadero sentido a nuestro SER. Hemos aprendido que la vida humana no tiene precio y no importan las consecuencias económicas que una catástrofe como la que enfrentamos traiga, debemos luchar a toda costa por cuidar las vidas de todos.

No importa si los problemas son pequeños o grandes o si las consecuencias parecen imposibles de soportar, nuestro Dios es la única fuente de verdadera seguridad y podemos confiar en El. Dios cuida de nosotros como lo menciona el Salmo 121 y podemos corroborarlo a lo largo de toda la Escritura y muchos lo hemos experimentado durante nuestras vidas. Los cristianos sufrimos como todos los demás, pero lo podemos hacer con la paz que Dios nos da al saber que nuestro Padre Celestial está al pendiente de nosotros.

Estamos viviendo una oportunidad magnifica para valorar la estancia en casa como tiempo de calidad, ese que siempre se echa de menos cuando escasea. Es tiempo de darle calidad a nuestro



CEDES Don Bosco

"Buenos cristianos y honrados ciudadanos"

hogar y a nuestra vida de familia. El confinamiento ha puesto a las familias en una situación excepcional, la de pasar las veinticuatro horas juntos, en casa. Nunca niños y adultos habían pasado tan poco tiempo en casa... "Los **más pequeños sufren porque no entienden nada y quieren salir a jugar** y no pueden... Y los más mayores, entienden demasiado y no lo digieren. ¡Es tremendo para todos!". No podemos ni deprimirnos ni entrar en pánico, porque el miedo se contagia. Una situación agobiante pero, también, una oportunidad de pasar un difícil examen familiar en el que no hace falta sacar un sobresaliente: con un aprobado, basta.

Este es un momento perfecto para que surjan catequistas de todas las edades en el seno familiar; un momento para que prácticas y ritos inspirados en el evangelio hagan presente a Dios en la vida diaria de la familia; un momento para reconocer el rostro de Cristo en cada persona que vive en nuestro hogar. **Es tiempo de florecer en familia.**

"Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. No podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino únicamente juntos porque nadie se salva solo" Papa Francisco.

CEDES DON BOSCO

CEDES - Centro de Educación Salesiana DON BOSCO

Centro Infantil Pasitos Pequeños - Escuela San Juan Bosco - Colegio Técnico Don Bosco - Centro de Formación Profesional - Club House
Tel.: 2275-0031 / Fax: 2275-6714 info@cedesdonbosco.ed.cr Concepción de Alajuelita, San José - Costa Rica